

JESÚS DE NAZARET ES VIDA

12 de Agosto de 2018

Evangelio según JUAN 6, 41-51

. Los judíos del régimen lo criticaban porque había dicho: “*Yo soy el pan bajado del cielo*”, y decían:

-Pero ¿no es este Jesús, el hijo de José, de quien nosotros conocemos el padre y la madre? ¿Cómo dice ahora: “He bajado del cielo”?

Replicó Jesús:

-Dejaos de criticar entre vosotros. Nadie puede llegar a mí, si el Padre que me envió no tira de él, y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: “*Serán todos discípulos de Dios*”; todo el que escucha al Padre y aprende se acerca a mí. No porque alguien haya visto personalmente al Padre, excepto el que procede de Dios: ése ha visto personalmente al Padre.

Pues sí, os lo aseguro: El que cree posee vida definitiva. Yo soy el pan de la vida: Vuestros padres comieron el maná en el desierto pero murieron; éste es el pan que baja del cielo para comerlo y no morir; el que come pan de éste vivirá para siempre. Pero además, el pan que yo voy a dar es mi carne, para que el mundo viva.

§ §

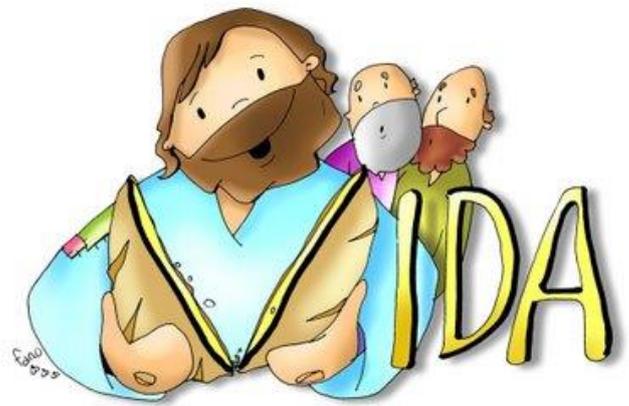
ATRACCIÓN POR JESÚS

El evangelista Juan repite una y otra vez expresiones e imágenes de gran fuerza para grabar bien en las comunidades cristianas que han de acercarse a Jesús para descubrir en él una fuente de vida nueva.

Por eso, precisamente, no es posible encontrarse con él de cualquier manera. Hemos de ir a lo más hondo de nosotros mismos, abrimos a Dios y «escuchar lo que nos dice el Padre». Nadie puede

sentir verdadera atracción por Jesús, «si no lo atrae el Padre que lo ha enviado».

Lo más atractivo de Jesús es su capacidad de dar vida. El que cree en Jesucristo y sabe entrar en contacto con él, conoce una vida diferente, de calidad nueva, una vida que, de alguna manera, pertenece ya al mundo de Dios. Juan se atreve a decir que «el que coma de este pan, vivirá para siempre».



Si no nos sentimos atraídos por ese Dios encarnado en un hombre tan humano, cercano y cordial, nadie nos sacará del estado de mediocridad en que vivimos sumidos de ordinario. Nadie nos estimulará para ir más lejos que lo establecido por nuestras instituciones. Nadie nos alentará para ir más adelante que lo que nos marcan nuestras tradiciones.

Si en nuestras comunidades cristianas, no nos alimentamos del contacto con Jesús, seguiremos ignorando lo más esencial y decisivo del cristianismo.

Si Jesús no nos alimenta con su Espíritu de creatividad, seguiremos atrapados en el pasado, viviendo desde formas, concepciones y sensibilidades nacidas y desarrolladas en otras épocas y para otros tiempos que no son los nuestros.

EL HONOR SOCIAL NOS HACE DÓCILES

El honor social es el buen nombre, el lugar privilegiado, donde la sociedad nos coloca, siempre que seamos fieles al sistema que nos sostiene. De manera que el honor social es arma de doble filo: nos aprecia y valora, pero nos somete al esquema imperante. Dependemos mucho del honor social y, a cambio de él, terminamos sirviendo al sistema. Por eso, como lo hizo Jesús, es preciso rechazar el honor social porque nos impide ser auténticos. Puede haber una alternativa al honor social descubriendo el valor de lo sencillo, de lo cotidiano, incluso de lo débil. Aprender a disfrutar en ese marco es síntoma de que se empieza a caminar por sendas alternativas al sistema.

- Dormía..., dormía y soñaba que la vida no era más que alegría. Me desperté y vi que la vida no era más que servir... y el servir era alegría.

Rabindranath Tagore

- Solamente una vida dedicada a los demás merece ser vivida

Albert Einstein

- La vida no es un problema para ser resuelto, es un misterio para ser vivido.

Anónimo

- Todo el mundo trata de realizar algo grande, sin darse cuenta de que la vida se compone de cosas pequeñas.

Frank A. Clark

- El hombre que ha empezado a vivir seriamente por dentro, empieza a vivir más sencillamente por fuera.

Ernest Hemingway

- Es curioso que la vida, cuanto más vacía, más pesa.

León Daudí



LA VIDA EN TUS MANOS

Cayó la noche sobre el barrio
y una luna mendiga
acarició los rostros desolados
que en la calle velaban, con los ojos en flor,
la pleamar de sus sueños.

Ni ángeles ni estrellas encendidas.
Solo la luna inmensa de sus ojos
adelantando el alba.

Y en la esfera del mundo,
dios se abrió paso entre las sombras
y reclinó su verbo entre pañales.

La madre-tierra está preñada
y en su vientre germinan impacientes
las semillas de un sol multiplicado
que disipe las sombras y nos invite
al parto de la vida.

Las manos, todas las manos
para abrazar la tierra
y hacer posibles nuestros sueños:
el sueño de la vida en abundancia,
un mundo sin barreras ni alambradas
y una mesa común
donde los pobres tengan su voz y su palabra.

Y un pan entre sus manos doloridas,
pongámonos en pie que el tiempo apremia,
un mundo nuevo estalla en nuestras manos.

Blas Márquez